

EDITORIAL

Se abre un nuevo siglo frente a nuestros ojos y el panorama del futuro de los ambientes neotropicales y sus organismos es cada vez más incierto. A pesar de los continuos e interesantes estudios en conservación y monitoreo de invertebrados, que son los que ostentan esas asombrosas marcas de biodiversidad o riqueza biológica, estamos predestinados a una extinción sin precedentes. Ahora el reto principal (eso creemos), es la triste batalla entre "descripción de nuevas especies vs. Deforestación", inclinados hacia la victoria de esta última, puesto que ya muchos lugares que antes tenían bosque original han desaparecido por la acción humana de la colonización, y nunca supimos cuántas formas biológicas nuevas albergaban en sus adentros. Lo anterior es más aplicable a los ecosistemas andinos donde la concentración de la población ejerce una crítica presión hacia las áreas naturales vecinas. En nuestras manos queda entonces la urgente misión de llamar la atención sobre este grave problema y ayudar a Colombia a salir de la crisis socio ambiental que la aqueja, unificando esfuerzos por parte de los pocos investigadores que existen en pro de una verdadera conservación neotropical

Julián A. Salazar E.